

ESTUDIO ACERCA DE LAS CAUSAS QUE OBLIGAN A QUE LOS ALUMNOS
DE ESCUELAS TECNICAS NO PUEDAN PREPARAR ADECUADAMENTE LAS
ASIGNATURAS CON VISTAS AL EXAMEN.

Primera Parte: De las causas inherentes a la escuela.

Aparece en primer lugar, una cantidad de asignaturas tal,, y tratando asuntos tan dispares, que no se sabe si el programa de materias ha sido obra de un loco o el sueño de un Dios encolerizado.

En segundo lugar están los programas extensísimos que no consiguen nada positivo, pues obligan al estudiante a preparar deficientemente algunas asignaturas ya que al tener que preparar varias, bastantes, no puede dedicarles a cada una el tiempo necesario. Se puede hacer lo que hacen algunos alumnos que no tienen inconveniente en, o se ven obligados a, dedicar las 24 horas del día de casi todos los días a estudiar ingeniería aeronáutica. Y esto no tenía por qué ser necesario, ya que la vida tiene más aspectos, muchos más de los que se puede entrever desde el punto de vista ingenieril, y los estudiantes deben intentar comprender la vida en su totalidad de manera que, cuando ejerzan su profesión, dispongan de una información no solo técnica de lo que están haciendo.

Así pues, hay un alto porcentaje de opiniones en contra de la de algunos profesores, bastantes, que son contrarios a que se critique, como se ha hecho en estas mismas páginas, por subir el nivel de su asignatura a algunos catedráticos, por explicar más cosas (ya que esto indica, según ellos, una gran preocupación del catedrático por su asignatura) sin tener en cuenta que esa es una medida descontextualizada del resto de las cátedras, que el alumno que prepare esa asignatura va a tener menos tiempo para sí mismo, para las otras asignaturas y, en definitiva, también para

esa asignatura.

Es evidente que no reporta ningun bien, ni a los alumnos ni a la sociedad, el ir haciendo progresivamente una asignatura más difícil de aprobar hasta que la apruebe un número bajo de alumnos, o que la apruebe una mayoría de los alumnos pero con una excesiva e innecesaria dedicación, y entonces pensar que la asignatura está completa.

En tercer lugar aparecen los exámenes: esas bestias insatiables que nos llaman una y otra vez.

Aparte de las memorizaciones excesivas que dificultan, al no favorecer, el desarrollo de la inteligencia y se oponen a un planteamiento racional y libre de las soluciones a las cuestiones planteadas, aparte de esto, no tiene ningun sentido el preguntar las cosas más "extrañas" de una asignatura, y esto que está ocurriendo en algunas, tambien bastantes, cátedras de la escuela.

Es una pérdida total de tiempo ya que el alumno no puede demostrar lo que sabe sino que solo demuestra que "eso" no lo sabe. Si el alumno no tiene que repetir la asignatura, porque se le ha dado la oportunidad de demostrar que la sabe, mejor para todos: el alumno, el país, y el profesor. Pues el alumno se podrá dedicar a otras asignaturas, el país no se volverá a gastar dinero en él, en relación con esa asignatura, y el profesor habrá cumplido con su obligación que es enseñar al alumno.

Hace falta pues, una racionalización de muchas cátedras.

Hace falta la formación de comisiones de profesores de la escuela, y de otras escuelas, que controlen los posibles, y reales, desmanes de algunos catedráticos. Para que la Universidad forme personas, no máquinas capaces de repetir cualquier cosa de un montón de folios.

Hace falta la fijación de exámenes en común, entre profesores y alumnos de cursos superiores.

Los profesores tienen una serie de responsabilidades y nosotros, los alumnos, tenemos la obligación de exigirselas.

¿Quien malgasta el dinero que el país emplea en la enseñanza? , ¿los estudiantes que repiten asignaturas y cursos

o los autores de planes de estudios sobrecargados y los profesores que hacen de sus asignaturas barreras infranqueables, obligando al estudiante a estar un año y otro con la misma asignatura?

En resumen, los puntos tratados han sido:

- Una excesiva cantidad de asignaturas.
- Extensos, muy extensos programas.
- Exámenes que no informan sobre si el alumno sabe o no esa asignatura. Hay asignaturas en las que el aprobado depende tanto del examen que este domina sobre la asignatura y en vez de obtener el aprobado de la asignatura se obtiene el aprobado del examen. La asignatura ha quedado en un segundo plano pues el examen, que debía ser su representante, la ha desbancado.

Segunda Parte: De las causas inherentes al alumno.

El alumno es un ser humano.

Y por esto necesita, simplemente para poder vivir, establecer con su entorno todo tipo de relaciones:

- racionales
- irracionales
- sentimentales
- surrealistas
- ...

Al tener que dedicarse el alumno, prácticamente en exclusiva a estudiar y aprobar, las materias de que consta el curso en que esté, se ve obligado a limitar sus manifestaciones, practicamente, por completo, al campo racional.

Y esto de dedicarse a aprobar no sería "malo" si no implicase la casi por completa anulación de cualquier otra actividad formativo-humanista del alumno. Se produce un suicidio, no completo, del alumno de escuelas técnicas, se produce una anulación parcial, del ingeniero.

No es "malo" pasar nueve meses, más el tiempo de verano para septiembre, mes necesario con el plan de estudios actual, estudiando materias que van a proporcionar unos conocimientos que permitirán, al aplicarlos posteriormente,

lograr "en principio", un mayor bienestar social.

Lo "malo" de estudiar estas materias (Metales, Resistencia de Materiales, Electrónica, Vibraciones, Motores, Mecánica de Fluidos, Tecnología Mecánica, Inglés, menos mal que se estudia Inglés, Aeroreactores, Mecánica del Vuelo, Aerodinámica, Estructuras,...) es tener que estudiarlas como se estudian y además, al estudiarlas de esa manera, el impedir el desarrollo de las manifestaciones no necesariamente racionales, o racionales pero con otras materias, del individuo.

En esta carrera se produce un antagonismo entre vida y estudio porque lo que se estudia no está relacionado directamente con la vida, la vida como manifestación diaria del hombre, incluso a veces ni con la vida ni con nada, y además porque se ha de estudiar con una dedicación plena, absorbente, exclusiva y esto impide el establecer relaciones completas con la vida.

Así como las "letras" establecen relaciones de los hombres con los hombres y estas relaciones permiten manifestaciones de todo tipo: racionales, irracionales, sentimentales, surrealistas, subjetivas, ocurre que las "ciencias" establecen relaciones de los hombres con las cosas, permitiendo solo manifestaciones racionales (cosas, conceptos y relaciones absolutamente racionales entre esas cosas y conceptos). Evidentemente no hay sensaciones.

El hombre no es solamente racional y cuando se reprime, anulan o impiden casi por completo sus manifestaciones no racionales, y las relaciones con otras materias que no sean las específicamente señaladas, desaparece la armonía que en teoría debía reinar en todos nosotros.

(Además habría que incluir el paso del tiempo. El tiempo real pasa siempre al mismo ritmo pero el tiempo aparente puede transcurrir más o menos rápidamente: en tiempos de dictaduras el tiempo es lento, no hay noticias, no hay cambios, y en tiempos de libertades el tiempo pasa a una gran velocidad, en un día ocurren muchas cosas, hay mucha más información y esta empuja al tiempo).

Quizá a causa de estas cosas le decía, el otro día, un compañero a otro:

- Tenemos que pensar y hablar, al cabo del día, en otros temas. Pasamos mucho tiempo en las aulas, ¿te acuerdas de Noviembre? ¿Enero? ¿Abril?.

Y el otro le respondía:

- Sí, la vida no solo está en las aulas, incluso hay gente que asegura que en las aulas no está. Por esto:

- Hay que hacer el amor, más y más intensamente.

- Hay que ver cine.

- Hay que leer, libros claro.

- Hay que ver teatro.

- Hay que adoptar posturas entendidas normalmente como "irracionales", no es que haya que hacerlo por imposición sino que al hacerlo uno hace lo que quiere hacer.

- Y hay que hacer lo que uno quiere hacer, muchas cosas no se hacen porque no se intentan.

Y no se pueden dejar las cosas para más tarde, porque este más tarde vamos cambiándolo por otro más tarde y así hasta que nos damos cuenta de que ya es demasiado tarde.

! Basta de renunciias!. La sociedad obliga al hombre a renunciar cada vez a más cosas, primero para más adelante y luego para siempre.

! Hay que pasar a la acción, Azorín dice citando a Goethe: "La acción es la verdadera fiesta del hombre" y citando a Gracián dice: "que importa que el entendimiento se adelante si el corazón se queda".

LUIS DIAZ MONDEJAR 4^a-B

